

Congreso Consumos Conscientes, U de A

Apuntes de las Vocerías de las estructuras presentes en la Mesa de Diálogo y Construcción de Paz Urbana para Medellín y el Valle de Aburrá.

Introducción.

Agradecemos la invitación y lo simbólico de la misma, pues se entiende como una muestra de voluntad por parte de la Academia de abordar los problemas sociales incluyendo la visión y la versión de sus actores, y eso no es muy común en ciertos espacios. Así que entonces partamos de agradecer esa invitación y la voz que este gesto proporciona a el Espacio del que hacemos parte.

estas palabras son un relato del rol que las estructuras han establecido una relación con el fenómeno de las drogas en las ciudades del Valle de Aburrá. Y es que esta relación es preciso comprenderla en tres momentos.

El primero de estos nos permite comprender la relación que la economía de las drogas ha tenido que ver con la existencia de las Estructuras. En cierta manera el pasado de las drogas en Medellín y el Valle de Aburrá tiene que ver con ciertas organizaciones que son el pasado de las Estructuras Actuales, pero también es parte de un fenómeno mucho más amplio que la existencia de la llamada criminalidad organizada y es el pasado de la guerra y las violencias de las urbes.

Hoy este pasado nos permite plantearnos con una perspectiva crítica y propositiva, no solo frente al fenómeno de la economía de las drogas sino a los enormes impactos que este fenómeno en toda su dimensión representa para la sociedad del Valle de Aburrá. Pues las drogas ilegales no solo representan un fenómeno económico, sino social, cultural y de salud pública. Qué significa esto, pues que hoy las estructuras reconocen que las drogas al día de hoy no solo es un terreno para la extracción de recursos, sino que es un escenario de conflictos, de costos sociales, culturales y políticos. Hoy la posición de las Estructuras es propositiva, pues si bien se consideran parte del problema de las drogas en las ciudades, al día de hoy también esperan convertirse parte de la solución.

Y ese es la entrada a un tercer momento, la visión que desde el Espacio los distintos voceros han empezado a discutir un escenario de paz urbana que contemple un enfoque diferente al de la fallida guerra contra el narcotráfico, que en definitiva ha sido una guerra contra el *marihuano* y *bazuquero* y a lo sumo los mandos más bajos de una cadena que ha construido una realidad que va mucho más allá, mucho más alto que los simples mortales en la base de la pirámide. El futuro de Medellín, como el futuro de Colombia pasa por una visión alternativa al de la política represiva al consumo y la comercialización de las drogas.

Esos tres momentos serán nuestra respuesta a los interrogantes que los organizadores de este evento nos han comunicado previamente. Pero antes de esto, hay una advertencia que los asistentes, los estudiosos y los investigadores deben tomar en cuenta. Y es que la concepción que muchos tienen sobre la identidad de las Estructuras es un asunto en discusión para nosotros y por eso queremos partir de una visión, o mejor dicho, una versión que supone romper con muchas de las

preconcepciones, o construcciones con las que se identifica a las bandas o Estructuras del Valle de Aburrá.

Nota. (Aclaración). El problema de los actores. Una necesaria diferenciación.

Esta claridad es el resumen de un proceso que se ha venido construyendo antes y durante el proceso de Diálogo. Un ejercicio, que algunos de ustedes los académicos titulan como la “politización” de las organizaciones al margen de la ley. Y es que, al pensar en la paz, y en las enormes dificultades políticas, jurídicas y sociales que esta supone, nos hemos encontrado con la necesidad de contemplar nuestro nombre, nuestra identidad, más o menos quiénes venimos siendo nosotros, pues en cierta manera, el lugar que la institucionalidad, el relato de ciertos actores hace casi que imposible encontrar un lugar donde la paz sea posible. Por eso esta necesaria advertencia. Pues tanto jurídica, como políticamente es necesario aclarar que la existencia y la identidad de las Estructuras, no es posible de comprenderse desde el punto de vista del conflicto urbano de inicio de este siglo.

Y esto es importante para nosotros, como para toda la sociedad, pues la fórmula a adoptar una salida a las violencias urbanas del presente no puede estar anclada a la mirada como se diagnosticaba el conflicto con los cárteles, con las milicias, con las guerrillas y con los paramilitares en el pasado. Si esta es la única para la ruta de la paz de ahora, les aseguramos que el destino no será fructífero.

Para nosotros, es fundamental que el escenario de construcción de paz urbana escuche que las Estructuras Armadas del Valle de Aburrá se reconocen como organizaciones ilegales que construyen un orden en las comunidades mediante el control territorial, social y económico en entornos primordialmente urbanos. Esto nos lleva a postular que hay formas o métodos en el marco de dicho control que presenta formas o constituyen hechos políticos. Por lo tanto, sostenemos las estructuras armadas urbanas son organizaciones cuya existencia y actividad genera implícitamente efectos políticos. No somos delincuentes políticos, pero nuestra existencia es política y nuestra transformación también debe ser política. Al final, creemos que una posibilidad de solución de estas violencias y la transformación de las estructuras armadas conlleva considerar un proceso jurídico político diferenciado, que dé respuestas pragmáticas a las expectativas en materia jurídico penal de los miembros de las estructuras, así como a un proceso de transformación social, económico, cultural y en últimas, una transformación política, de los entornos urbanos en que han existido y probablemente existirán de otras formas las estructuras armadas.

El pasado: La economía ilegal de las drogas en la ciudad de Medellín.

No nos digamos mentiras, al día de hoy en Medellín se consume mucho, y esto en buena parte tiene que ver con parte del pasado de la ciudad y la región. En Medellín se construyó una infraestructura que alimentaba el negocio de la economía ilegal de las drogas. Alimentaba de mano de obra, tanto para los asuntos netamente del negocio, como para los asuntos de la guerra que trajo el negocio y

es que muchos recordarán que la bonanza que trajo el negocio, también trajo una primera guerra en Medellín.

Una guerra con el cartel que significó, en cierta manera, la derrota de sus actores más emblemáticos, ya sea por su muerte o por su captura y posterior extradición. Pero lo que dejó en Medellín esa primera guerra fueron una multitud de fierros y negocios regados, toda una estructura, se creo la oficina.

Y de quiénes se pusieron a trabajar en esa oficina y de las cosas que se hacían en dicha oficina no me referiré, ustedes en la U saben mucho de eso y han gastado mucha tinta al respecto, hasta hay gente ahí que saben más de lo que algunos que se encuentran en este Espacio. El hecho es que la idea de una oficina, de una estructura es una idea que ha pervivido a través de múltiples guerras. Porque la Oficina es una idea de orden, un orden para hacer negocios, un orden para hacer la vida y un orden para convivir en la ciudad.

luego vendría una década en que todos esas armas y los negocios que seguirán funcionando se dedicaron a hacer la guerra contra otros actores. Hubo un momento en que la guerra fue contra las milicias, las guerrillas. Y ahí está todo lo que significó Don Berna para esa guerra.

Pero en qué tiene que ver la droga con esas guerras y con la existencia de un orden, pues que para los ochenta el dinero de las drogas, pero las drogas al por mayor, las del negocio de Escobar y otros tantos construyeron una ciudad volcada a una economía en pleno furor. Una economía que permitiría en cierta manera construir las bases de la transformación de Medellín en ***una ciudad donde ya no se produce nada, pero se vende de todo.***

Además del impacto económico, la droga ha sido una forma de vida, para muchos, ya sea porque en algún momento los ejércitos que combatieron en esa primera guerra, los de todos los bandos, fueron pagados con los dineros de esa economía.

Pero también ha habido una historia, que es más humilde si se quiere. Que no es la historia de los grandes capos. Y es la historia de los que venden drogas como un negocio familiar desde hace dos o tres generaciones.

Al final de cuentas, las drogas, en este caso las que se venden al consumidor local, es una parte de la forma en que se han transformado las Estructuras en esta ciudad, pues indudablemente, es un negocio que sostiene a sus integrantes. Pero si se ve a la luz de la historia, ese negocio al día de hoy, el llamado microtráfico es casi que una economía marginal si se le compara con la otrora red que construyeron los carteles para el negocio internacional por allá en los ochenta.

Y es que el microtráfico hoy es visible, se huele en el ambiente, un tanto por los cambios culturales que llevan en cierta manera una normalización de ciertos consumos, como los de la marihuana, que hasta tiene su marcha anual. Pero también porque es una manera, que una transformada estructura ha concebido para mantener su existencia, desde el punto de vista económico.

Piénselo así. En los ochenta y después en los noventa Medellín cerró muchas de sus fábricas, incluso me enteré que ya cerró COLTEJER. Pero frente a este fenómeno, si se quiere, hay una industria que nunca desapareció en Medellín, y es la de las drogas. La de su venta. Mírense, ustedes

allá: Tienen un aeropuerto que empezó pequeñito para avionéticas y ahora tienen un aeropuerto como para Jumbos.

El presente. La conciencia de un problema público.

Las drogas como un problema público que debe enfrentar de otra manera el Valle de Aburrá es una idea que sostienen las Estructuras desde el inicio de este proceso de Diálogo. Al respecto las Estructuras se han comprometido en limitar, desde sus capacidades actuales, el tráfico y expendio de ciertas drogas, como es el caso del fentanilo. También con la orden de prohibir el expendio y consumo en Instituciones Educativas (Primarias y Bachilleratos).

Estos gestos no son una pose, parten del convencimiento que el negocio de las drogas, aunque redituable desde el punto de vista económico, conlleva unos costos asociados muy altos que como sociedad debemos comprender y resolver.

Esta conciencia parte del hecho que se sabe que las drogas suponen un enorme problema desde el punto de vista social, de salud pública y al final todo ello trae unos costos enormes para la ciudadanía.

Vemos por ejemplo, desde el punto de vista de toda la estructura que el Estado dispone para enfrentar al consumidor y al expendedor de drogas. Cuánto vale para el Estado la Policía, La Fiscalía, los Jueces que atiende al consumidor y al que le vende la droga. Eso es un costo exorbitante.

Y también el costo que hoy la ciudad enfrenta al tramitar con una comunidad de habitantes de calle, que en su mayoría son consumidores, y que no solo significan una tragedia humana sino un enorme costo para una atención que en muchas ocasiones no hace más que ser un pañito de agua tibia para el problema de los consumos, como ustedes dicen: problemáticos.

Entonces cuando usted ve esto, y adicionalmente también contempla lo difícil y peligroso que es mantener una economía basada con unos costos tan altos, por lo menos desde el punto de vista social. Usted dice; Hay que hacer algo.

El futuro: Mucho por hacer.

Parte de ese qué hacer pasa por el proceso con el que nosotros hemos venido dialogando con el Gobierno. Y es que mientras las normas empiezan a reconocer que hay que trascender, por no decir enterrar, que puede ser malinterpretado, el enfoque del bolillo frente al fenómeno de las drogas. Algo se tiene que hacer.

Por un lado, creemos que la legalización de la marihuana para fines recreativos se va a convertir en una realidad más temprano que tarde. Eso permitiría el inicio de un proceso de transformación, económica y social en las comunidades de Medellín y el Valle del Aburrá. Y mientras eso pasa, pues hay que empezar a enfrentar los múltiples problemas de las drogas en la ciudad.

Uno de estos es la popularidad y el enorme descontrol que supone el mercado de las drogas sintéticas. Ese 2CB (tusi) que ahora los pelados hacen en una cocina mezclando un montón de cosas que ni conocen es una nueva dinámica que hay que enfrentar.

También la necesidad que el proceso de tratamiento y desintoxicación se convierta en un proyecto social que involucre a familia, comunidad y profesionales (médicos, psicólogos, trabajadores sociales). Pues una cosa es el proceso y otro es lo que sucede cuando el joven o el adulto sale de ahí. Cómo se enfrenta a un entorno sin mucho más que esa oferta de evasión.

Y es que comprender el consumo, la economía ilegal de las drogas, los entornos sociales donde estas se desarrollan conllevan más que un enfoque que abogue por la eliminación del drogadicto y del jibaro. Esa visión que empieza primero con relegar, esconder y al final eliminar es un enfoque donde hay demasiado por hacer. Por ello, y aunque suene muy reiterativo es fundamental comprender las múltiples causas y consecuencias del problema para atenderlo. Y es por esto que nosotros en el Espacio hemos considerado que el problema de los consumos y de la economía ilegal de las drogas sean parte de esta agenda. Por ello, la invitación también para ustedes, para que Academia, Institucionalidad y nosotros y la comunidad puedan ser parte del diagnóstico, formulación e implementación de una política frente a las drogas con algún viso de eficacia.

En cierta manera, resolver el problema de los consumos problemáticos supone una transformación profunda de la sociedad, de la gente en los barrios y las comunas. Pues tanto el joven como el adulto debe tener mayores oportunidades que la de las drogas. Ahí, aunque la sociedad se tiene que pensar en dar mayor apoyo para que los jóvenes y adultos puedan estudiar y trabajar. Ahí es importante que la sociedad empiece a darle más oportunidad y por ende mayores recursos a una Universidad como la suya.

Muchas gracias.

15/11/2024 EDIPRU-VA

Rdo. v.s.J.J.V.A

 pazurbanapaztotal@gmail.com

 edipruva1@gmail.com

 pazurbanava

 @urbanapaz